El testimonio de Antonio Pereira

Antonio Pereira es un poeta leonés, de Villafranca del Bierzo. En un escorzo biográfico nos adelanta, en su reciente Libro (1) que ha dado a la imprenta, la no corta tradición literaria del reducto berciano. Ramón González Alegre, un estimable poeta y Ramón Carnicer, profesor y novelista, son, con Pereira, las penúltimas muestras de -la cantera creadora de la región.

De Antonio Pereira nos hemos ocupado en estas columnas en otras ocasiones. Adelantemos que el libro actual, posiblemente, sea el más cuajado de su labor poética. Destacaremos, ante todo, la excepcional sinceridad del artista, su ánimo de ahondar en el fondo de los recuerdos, quizá con una gota de nostalgia, siempre inevitable, pero con una humanidad a flor de piel.

«Dibujo de figura» conserva una inexorable unidad temática. No se trata de que la misma llegue impuesta, por la interpolación de poemas, como ocurre en tantos casos. Pereira, desde la adolescencia dolorosamente soñada se asoma firmemente hasta su madurez.

Yo soñaba que ellas eran mis primas,

deben ser muy hermosos los pechos de las primas

temblando en los desvanes, pero a mí me llamaban

sólo para jugar.

El poeta se ha asomado al brocal de los tremendos recuerdos, incluso cuando parece que va a registrar la nota sarcástica, cuando está a punto de deshacer su pesadumbre en el grito encuentra fácilmente la llaneza. «Ahora voy a decirte por qué lloré aquel día», un excelente verso, quizá resuma, junto a la dramática peripecia glosada, el talante de este creador.

Ahora voy a decirte por qué lloré aquel día

aunque qué no sabrás tú de mis ojos.

No era por mí blandura,

no por niño que sufre en las películas,

yo sabía que un muerto no es gran cosa

en una edad de tapias y cunetas.

Otras veces el poeta está cansado. Va repasando, una a una las cosas del existir, el rostro del domingo, la fatiga del mundo, los trenes, el nimio, exasperante suceso…

Dos y dos cuatro.

ya no mando en nadie,

la realidad mis pájaros huyendo,

y el calendario, lunes de ceniza.

Casi como un pequeño testamento, «Dibujo de figura», en una época en la que el divismo se ha adueñado de la lírica y todos pretenden ser definitivamente trascendentes, desde oscuridades no comprometedoras, es la limpia biografía de un hombre, amando, persiguiendo, acosando y renunciando. De un hombre, como hay muchos. Que no es poco.

(1) Dibujo de figura. De Antonio Pereira. El Bardo, colección de poesía.